

# Los Dos Mundos

REVISTA DE CIENCIAS, ADMINISTRACION, BELLAS ARTES Y POLÍTICA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Año I

Madrid 8 de Mayo de 1883

Núm. 13

REDACCION Y ADMINISTRACION: RUIZ, 18

## SUMARIO

*Impresiones de la decena*, por Juan Cervera Bachiller.—*Gerard de Nerval*, por P. Solís.—*A \*\*\**, por Elena del Real.—*La Ciudad de Colon*, por Francisco Javier Balmaseda.—*Preparativos*, por Ventura Ruiz Aguilera.—*Revista extranjera*, por Antonio Balbin de Unquera.—*El envidioso*, por V. Juarin y Carbonell.—*Federacion hispano-americana*, por Jesus Pando y Valle.—*¡Cármel!* por A. Diaz y Fragoso.—*Nuevas plantas forrajeras*, por Zoilo Espejo.—*Notas bibliográficas*, por Francisco J. Godo.—*En casa de D. Héctor F. Varela*, por A. Hidalgo de Mobellan.—*Noticias varias*.

## IMPRESIONES DE LA DEGENA

El periodo que desde nuestra anterior crónica ha trascendido, ha sido un periodo de impresiones excepcionales, de rumores de todas las formas y de cabildeos políticos verdaderamente singulares.

Un proceso criminal sobre el que, por las raras circunstancias que lo motivaron, fijó su mirada desde el principio todo Madrid, ha producido una sentencia judicial que la opinion pública ha recibido con desconfianza no acostumbrada en nuestro país, donde siempre se miran con profundo respeto los fallos de los tribunales. Esa sentencia ha dado lugar á que un ilustrado periódico, *La Izquierda Dinástica*, publicara algunos artículos bastante severos que el ministerio fiscal creyó de su deber someter á procedimientos de oficio. El director del colega, Sr. Gonzalez Fiori, se declaró desde luego autor de los escritos denunciados, y por su calidad de diputado á Cortes hubo necesidad de dirigir al Congreso el correspondiente suplicatorio, conforme á las leyes, para procesarle. La comision llamada á informar presentó dictámen denegando la autorizacion solicitada por el Juez, y de ahí surgió un debate en que el Sr. Gonzalez Fiori, importante miembro de la izquierda dinástica, y el señor Silvela, ex-ministro conservador y orador respetado y temido, dirigieron acerados cargos al ministro de Gracia y Justicia, notándose durante la discusion que la mayoría ministerial permanecía en cierto modo indiferente y fria para con el ministro demócrata, lo cual hizo que este incidente causara sensacion entre los hombres políticos lo mismo que en la masa general de la opinion.

De ahí surgió casi inmediatamente el rumor

de que se hallaba en crisis el Gabinete, que algunos suponian bastante quebrantado por consecuencia del sesgo que aquel debate habia tomado, por más que otros se limitaban á fijarse en el ministro de Gracia y Justicia, revelándose así una vez más la prevencion, que ya ántes de ahora hemos hecho notar, de buena parte de la mayoría hácia la tendencia democrática y sus representantes en la actual situacion.

Tales rumores fueron pronto acentuándose hasta el punto de preocupar seriamente á los círculos políticos y dar lugar á cabildeos, conferencias entre distintos hombres importantes y murmuraciones de los impresionables, llegándose al extremo de designarse ya sucesor al actual Gobierno.

Creada esta atmósfera, pronto sonó un nombre para presidir la futura situacion, el del respetable presidente del Congreso, Sr. Posada Herrera, á cuyo prestigio y gran experiencia se acude siempre en las grandes crisis políticas desde hace algunos años, como adjudicándole la elevada mision de conciliar voluntades y servir de hábil piloto para mantener á flote la nave gubernamental; lo cual, ya que no otra cosa, demuestra la general confianza y el respeto nada comun que inspiran las altas dotes del ilustre estadista.

Por esta vez pretendíase que el Sr. Posada Herrera constituyese un Ministerio de ancha base, en el cual se habria de dar cabida á todos los elementos del partido liberal monárquico, desde los centralistas hasta los hombres de la izquierda dinástica. Por estos procedimientos aspiraban los patrocinadores de tales propósitos á crear definitivamente el gran partido de la izquierda liberal que há tiempo se viene proyectando para ponerle frente á frente del conservador y establecer definitivamente el turno constitucional, por todos los hombres serios vivamente anhelado largo tiempo há, y nunca realizado plenamente.

Cierto que el proyecto merecia meditarse y acaso hubiera podido contribuir al menos á asentar las bases para esa grande obra, que nosotros deseamos tanto como el que más, en interés de la monarquía y de la libertad, de la dinastía y de la democracia, del rey y del pueblo, á quienes ansiamos ver unidos para siempre en estrecho é indisoluble vínculo, si el país ha de tener

paz y engrandecerse y consolidarse las instituciones; pero esas impresiones pasaron rápidamente, siquier sea por el momento, como pasa todo entre nosotros en este periodo de transicion, de inestabilidad, de gestacion, si se quiere.

Durante tres dias esa solucion pareció imponerse, y los mismos periódicos oficiosos no la combatieron rotundamente, ni mucho menos: mas pronto el Gobierno, como saliendo de su letargo, dió cuenta de sí, y su hábil jefe, el señor Sagasta, se apresuró á declarar extraoficialmente en el salon de conferencias y en el seno de sus amigos políticos, que tales rumores y cábalas eran perfectamente infundados, pues no sintiéndose en manera alguna debilitado el Gabinete, ántes bien, seguro de la confianza de la Corona y del apoyo incondicional de la mayoría, no habia para qué pensar en su inmediata sustitucion ni en proyectos de aproximaciones más ó menos imaginarias.

Tan terminantes afirmaciones han variado rápidamente el curso de los rumores, y como sometido á los recalce trantes. Así que en el momento que escribimos estas líneas parece calmada la efervescencia de los dias últimos y dominadas las ráfagas que habian empezado á soplar de diversos cuadrantes.

¿Será sostenible esta especie de *statu quo* gubernamental?

No nos atreveríamos á afirmarlo.

La política española atraviesa en estos instantes un periodo difícil, quizá supremo y decisivo, y en las situaciones supremas los hombres de Estado deben levantar la mirada hácia los horizontes del porvenir y acometer los grandes problemas con miras elevadas, patrióticas y desinteresadas.

¿Es posible dejar que continúen las divisiones del partido liberal-monárquico?

¿Es posible privarse del concurso eficaz, positivo, de valiosos elementos, á los que acaso se mira con inmotivado recelo por algunos hombres de la situacion?

¿Es posible dejar de entrar franca y resueltamente por el camino de las reformas liberales que los políticos sensatos y previsores juzgan imposibles de próroga ya?

La contestacion á estas preguntas está en la conciencia de todos los hombres imparciales.

Si los que en primer término deben escuchar

esos latidos de la opinion pública no se deciden á dar más amplitud á su política y más ancha base á sus planes de gobierno, quizá se malogre la ocasion y se tenga que lamentar con tardío pesar despues la imprevision de un momento de satisfaccion mal entendida.

Tal es al ménos el criterio de no pocos que piensan cuerdamente á nuestro juicio.

Por de pronto ya se anuncia con grandes visos de verosimilitud que el Sr. Martos se retira algun tiempo de la política activa, receloso acaso de que no se haga justicia á sus propósitos de levantar la política de su actual postracion y de preparar la formacion de un gran partido sincera y decididamente liberal é hidalgamente monárquico y dinástico.

Si los hechos confirman esta resolucion, es de esperar que no será ese acto el único que venga á aumentar las dificultades con que viene luchando el Gobierno del Sr. Sagasta.

Podremos equivocarnos; pero consignamos nuestra opinion con honrada conciencia y severa imparcialidad: exentos de preocupaciones y de apasionamientos egoistas, creemos que obrando así cumplimos rectamente nuestro deber.

\*  
\*\*

La comision de presupuestos avanza en sus trabajos: de desear es que pronto presente su dictámen al Congreso y que las Cámaras discutan amplia y maduramente los presupuestos; aunque el tiempo que resta de legislatura es bastante escaso para que la discusion de tan árdua materia sea tan lata como el país contribuyente ansia.

En el Senado continúa discutiéndose sobre el jurado, habiendo dado animacion á los debates últimamente algunas enmiendas presentadas por la minoría conservadora, pidiendo que no se sometan á ese tribunal los delitos de lesa majestad.

En la sesion del viérnes un respetable prelado, el señor obispo de Cádiz, ha apoyado elocuentemente una proposicion pidiendo que se modifique la vigente ley de reemplazo del ejército en el sentido de que puedan contraer matrimonio los reclutas disponibles y los que se hallen en la reserva activa, así como que puedan ser ordenados *in sacris* los que se hallen en idénticas ó análogas circunstancias.

La reforma sería lógica y plausible; por eso el Senado ha tomado en consideracion la proposicion del digno prelado que tan noblemente aboga por altos y sagrados intereses que merecen atencion ciertamente.

\*  
\*\*

Los Reyes de Portugal llegarán á esta corte del 20 al 21 de los corrientes, segun las más autorizadas noticias últimas. Se les obsequiará con diversos festejos como cortés correspondencia á los obsequios de que fueron objeto nuestros soberanos cuando visitaron la bella capital lusitana.

La inauguracion de la Exposicion de minería se ha dilatado para esa fecha á fin de que puedan asistir á ella los monarcas del noble pueblo hermano nuestro.

De algunos otros interesantes asuntos podríamos dar cuenta, pero es ya harto prolija esta crónica y no ha de faltarnos ocasion oportuna para ello.

JUAN CERVERA BACHILLER.

## GERARD DE NERVAL

En una notable revista literaria francesa, poco leída aún entre nosotros, ha publicado recientemente Arsene Houssaye un curiosísimo

trabajo acerca de la vida accidentada y trágico fin de su íntimo amigo Gerard de Nerval, que tanto dió que hablar y que escribir á la crítica contemporánea.

La tendencia *moral* de las obras del primero corre parejas con la filosofía del escritor extraviado, cuyo escepticismo le llevó al extremo de atentar contra su existencia colgándose de un gancho en la escalinata que da á una de las calles más solitarias y téticas de París, la Vieja Linterna, al amanecer de un helado día de Febrero.

Arsene Houssaye, impulsado por la cariñosa amistad que le uniera siempre al desgraciado Nerval, todavía pretende sospechar si en aquel paraje, próximo á tertulias nocturnas no muy honestas, acaso algun malhechor se hubiera apoderado de la víctima con ánimo de robarle; pero todas las circunstancias externas, las declaraciones de las únicas pobres gentes madrugadoras que atravesaron la plataforma, y hasta medrosas saludaron al cadáver, que todavía conservaba el sombrero en la cabeza y el calor en el cuerpo, creyéndole vivo, pues casi tocaba con los piés en el suelo, despues de haber apartado en su agonía la piedra que le sirviera de escabel; las mismas sombrías cartas que Nerval habia dirigido dos días ántes del suicidio á una tia que le tuviera largas temporadas á su lado y le queria con entrañable afecto; sus hábitos nómadas, sus costumbres independientes, su carácter poco expansivo, su susceptibilidad exagerada y el espíritu pesimista y descreído de sus obras, todo contribuye á demostrar claramente que el hecho ha sido no sólo voluntario, sino de fria premeditacion.

En el fondo del alma de Nerval debian ciertamente librarse terribles combates de pasiones y de dolores; así es que sus ideas aparecen casi siempre saturadas de un tinte desconsolador y melancólico, y de una ausencia de fe que lentamente iba secando los centros más activos del amor y de la vida, síntomas fatales en aquella privilegiada inteligencia.

A pesar de que á veces se descubren conceptos que dejan muy atrás el *naturalismo* de Emile Zola, vamos á reproducir algunos de los que Houssaye titula «pensamientos de un sabio en la celda de un loco» para que se juzgue del talento indisputable de Nerval, de su gran originalidad y de los principales rasgos de su imaginacion volcánica.

I. Los hombres son las ideas de Dios.

II. ¡Filosofía! Tu luz, como la del infierno de Milton, sólo sirve para hacer visibles las tinieblas.

III. Los filósofos son los que más claman contra la ingratitud, á pesar de que ellos nunca hacen el bien por la sola satisfaccion de hacerlo ó por aparecer más gratos á los ojos de Dios, sino porque le consideran como un préstamo reintegrable, al cual señalan valor exagerado.

IV. Estoy convencido de que si el hombre no cambiase, los amores serian eternos; pero si se trasforma y pierde hábitos, genio y hasta figura, ¿cómo es posible que conserve las mismas afecciones?

V. Yo no pido á Dios que cambie en nada los sucesos; pero sí que me cambie á mí con relacion á las cosas: que me otorgue el poder de crear alrededor mio un universo que me pertenezca y de dirigir mi eterno sueño, en vez de tener que aceptar otra direccion. Verdad es que entónces yo sería un Dios.

VI. No pongais jamás en pugna los sentimientos con el interés. ¡Es tan delicada la delicadeza! Una burbuja de jabon contra una olla de hierro.

VII. Verdaderamente el mundo en que vivi-

mos es una garita y un lugar indigno: yo me avergüenzo pensando que en él haya de verme Dios.

VIII. Cristo, cuya palabra fué: ¡igualdad! no escogió sus apóstoles entre los poderosos y los ricos, ni siquiera entre los fuertes: los eligió mansos de espíritu, y los iluminó con su soplo para demostrar que si la inteligencia domina el mundo es porque emana del cielo.

IX. Hoy á Jesús se le encerraria en Bicêtre, se llevaria á Mucio Scévola á la guillotina, y á Bruto se le condenaria á trabajos forzados.

X. No hay nada más solemne que un entierro: sin embargo, ved cómo los hombres se encogen de hombros cada vez más ante ese gran acto: la muerte.

XI. El roce continuo y perseverante con los espíritus pequeños concluye por desgastar las almas mejor templadas... ¿No les consume además su propio fuego reconcentrado, como esas máquinas que se inflaman cuando no tienen ya nada que triturar?

XII. La virtud, en unos, es miedo á la justicia; en muchos, debilidad; cálculo en otros.

XIII. ¿Qué es lo que llamais mundo? Un centenar de personas entre quienes se os figura que sois algo; círculo estrecho en que girais. Salid de él y vereis que para los muchos millones que restan de vuestros semejantes, es como si no existierais.

XIV. La última palabra de la libertad es el egoismo.

XV. Los sistemas más contrarios vienen á producir con frecuencia el mismo resultado. El calor extremo desarrolla igual sensacion que el frio excesivo.

XVI. ¿Quién sería capaz de sondear el abismo que hay ya en el corazon de una mujer de veinte años? ¡Cuántas pasiones silenciosas han vivido en él ó permanecido muertas ó adormecidas! ¡Cuántas imágenes extrañas! ¡Qué de deseos á medias satisfechos, de traiciones ocultas, de malos pensamientos que se mueven como un nido de reptiles! «Pérfida como la onda.» ¡Oh, sí, la onda tranquila y dorada, la onda azul y profunda que encubre el escollo peligroso, el pez deforme, el bajel perdido!

XVII. Echando bien la cuenta de lo que una mujer honrada gasta para presentarse en sociedad: trajes, sonrisas, conversacion, bailes, besos y pensamientos secretos, cabe preguntar: ¿quién saca más de ella, su marido ó el mundo?

XVIII. Más fácil es mantener el orden y hacer observar las leyes en un pueblo de malvados, que en un pueblo de hombres virtuosos. Cuanto más vaya degenerando la raza humana, mejor y de modo más satisfactorio se establecerá el orden. Botany-Bay es un modelo de civilizacion.

XIX. Es menester hallarse muy convencido para persuadir á los demás de la bondad de una idea nueva. Sólo en las épocas de decadencia las religiones producen la hipocresia y la impostura. El hombre que ha sometido la mitad del mundo por la fuerza del entusiasmo era acaso un falso profeta: se llamaba Mahoma.

XX. El privilegio se ha roto en mil pedazos, de los cuales no se perdió ninguno. La patente sucedió á los pergaminos; el hecho, al derecho; el oro, al escudo de armas.

XXI. Ved el metal al fuego y observad que no se funde por grados: en un instante pasa del estado sólido al estado líquido.

XXII. Desde que habeis establecido que el dinero fuera la base de la sociedad, del poder y de la gloria; desde que cifrais en él la virtud y el honor, no hay honor ni virtud que no pueda sujetarse á tarifa. El oro será el representante de las cosas morales, como lo era ya de las cosas

materiales, y cualquiera podrá llevar en el bolsillo la equivalencia de una virtud, de un beneficio, de un mérito, como se lleva el valor de un campo ó de una casa.

XXIII. No hay nada tan grande que el hombre no encuentre pequeño desde que lo haya medido: nada sublime de que no pueda burlarse despues de haberlo comprendido; pero el hombre ni puede medir lo infinito, ni Dios se deja comprender.

XXIV. Los tontos hoy tienen mucho *esprit*, sin ser por eso menos tontos: los ignorantes saben mucho sin ser menos ignorantes. Y es que el *esprit* no puede dar genio, ni inteligencia él saber.

XXV. Las causas materiales no son más que efectos: jamás llegará el hombre á penetrar la verdadera ciencia de las causas.

XXVI. La religion no destruye la materia, pero la somete por el espíritu: sólo los ángeles gastan alas.

XXVII. No hallo razon para que la raza humana vaya mejorando; al contrario. Que los caracteres se perfeccionen, ya es otra cosa. Donde más espíritu, ménos corazon; donde veais las leyes mejor observadas, creed que es porque son mejor eludidas; y creed tambien, que ménos bribones hay en presidio que fuera.

XXVIII. No digo que una mujer no pueda tener un capricho por su marido, porque, despues de todo, es un hombre.

XXIX. Sólo hay un vicio del que á nadie se ve alabarse: la ingratitude.

XXX. El interés es un medio muy eficaz que tuerce ó quiebra el rayo visual. Ley física. Las opiniones son maneras de ver.

XXXI. Sólo Dios crea los séres como las ideas. Despues de salir de nuestra cabeza una idea en vano nos esforzariamos porque volviera al no ser.

P. SOLÍS.

A \*\*\*

(TRADUCCION)

Las sombras de la duda  
nublaban mi existencia,  
sufria hondos pesares  
mi pobre corazon,  
y ciega y ofuscada  
vivía en la creencia  
de que era el amor sólo  
fantástica ilusion.

Pasando por el mundo  
sin guía ni consuelo,  
sintiendo en mí un vehemente  
deseo de morir,  
¿cuál fuera mi destino  
si en este amargo suelo  
no hubiera hoy una estrella  
que alumbraba mi existir?

Tu imagen adorada  
mitiga mis dolores,  
la dicha de quererte  
alienta mi valor.  
Por tí sufro gustosa  
del mundo los rigores,  
calmados con el bálsamo  
de mi profundo amor.

Tal vez ignores siempre  
este delirio amante,  
que es vida de mi vida  
y esencia de mi sér;  
pero en el pecho mio  
no cesará un instante  
la eterna simpatía  
que tú has hecho nacer.

En el postrer momento  
mi labio acongojado  
pronunciará tu nombre  
con santa devocion,  
y ver creerán mis ojos  
tu rostro idolatrado  
cuando al dejar la tierra  
se eleve mi alma á Dios.

ELENA DEL REAL.

En los momentos en que numerosos obreros de las provincias de España y de todas las naciones de Europa emigran á América, y muchos se dirigen al istmo de Panamá en busca de un crecido jornal en los trabajos de canalizacion que allí se practican, es muy oportuno que sea conocido aquel pais, por lo cual tiene gran interés de actualidad el siguiente escrito, que insertamos con placer, debido á la pluma del señor Balmaseda:

#### LA CIUDAD DE COLON

(ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA)

Sus condiciones higiénicas.—Gatun.—Cultivo del banano.—Sociedad internacional de beneficencia para favorecer á los obreros.

Como la ciudad de Colon, situada en el istmo de Panamá en la parte que baña el mar Caribe, es el lugar de cita de miles de trabajadores de todas las naciones, estimo conveniente escribir estas líneas para dar á conocer las observaciones que se me han ocurrido y llamar la atencion del Gobierno del Estado federal de Panamá hácia una poblacion que cuenta tantos elementos de prosperidad y que puede llegar á ser dentro de pocos años una de las más importantes de América.

En la mañana del 4 de Noviembre de 1882, fundeaba el vapor *Pará*, de la ma'a real inglesa, en el muelle de Colon, para tomar carga y seguir viaje el 6; y aunque numerosas personas, guiadas por el afecto, me habian recomendado en Cautagena que no bajase á tierra porque con toda seguridad contraeria la fiebre del Chagres, tan renombrada y temida, quise, lleno de curiosidad, ver las obras ejecutadas en la canalizacion y contemplar los pasos que habia dado el progreso en aquella tierra que yo no veia hacia diez años.

Colon tiene en la actualidad unos nueve mil habitantes, y dentro de pocos dias, segun vaya avanzando la estacion fresca, irá aumentando rápidamente ese número con la poblacion flotante. Creo, sin embargo, que la compañía internacional que ha acometido la obra gigantesca de unir los dos mares, va á verse este año escasa de trabajadores por el temor que inspira el clima; y que así á esa compañía como á la nacion colombiana, como á toda la humanidad, interesa sobremanera estudiar las causas deletéreas que siembran la muerte en ese paso obligado del comercio, ó vehículo del mundo, como lo llamaba Bolívar. ¡Ah! nada es tan grande para el hombre como su condicion de cosmopolita, puesto que ella le permite vivir en cualquier punto del planeta; así es que las enfermedades que llegan á ser propias de ciertas localidades, como la fiebre amarilla y la del Chagres, presentan un poderoso obstáculo al bienestar y dicha del linaje humano.

En mi opinion es fácil hacer de Colon un pais saludable en todo tiempo, y hasta me atrevo á decir que hoy mismo lo es, si se considera el completo desprecio con que allí se mira la higiene, así la pública como la privada.

Intentaré señalar las principales causas mortíferas, y medios de removerlas. Primera: las ciénagas en que está situado; 2.ª, falta de policia en la ciudad; 3.ª, vida desarreglada de los inmigrantes, especialmente de los trabajadores.

En una extension de muchas millas el terreno de esa porcion de la costa atlántica de Colombia es todo pantanoso: las aguas pluviales se estancan, y apenas principia la descomposicion de las materias orgánicas, vegetales y animales, la parte baja de la atmósfera se impregna de gas carbónico, y comienzan necesariamente las enfermedades palúdicas.

Sabido es que ese gas entra en una mínima parte en la composicion del aire respirable, y que el organismo humano no resiste su presencia en los pulmo-

nes, en cantidad immoderada, sin el consiguiente envenenamiento.

Hay dos medios de impedir este mal: el uno formar una capa artificial con la tierra que se extraiga del mismo canal y cegar las lagunas hasta donde alcance; el otro el zanjamiento para arrojar al mar las aguas ahora detenidas. En lo primero se ha pensado: hay una serie de carros hechos expresos que conducen la tierra de las excavaciones á la ciudad por una vía férrea; pero esta es una obra de inmenso costo y de una lentitud desesperante, pues vendria á modificar las condiciones del clima en un área relativamente corta cuando miles de obreros reposasen para siempre bajo la verde yerba del solitario cementerio de Monquijil.

Aunque se haga este vasto terraplen, monumento glorioso y humanitario, que no pierde sus formas titánicas ante la sublimidad del pensamiento de poner en contacto tantas naciones; aunque sea cosa digna de las grandezas de nuestro siglo fundar una ciudad de porvenir tan bello y de tanta extension, haciéndolo todo, desde el sólido pavimento hasta las cúpulas de las torres, no deben omitirse las zanjas, que alejan fácilmente los focos palúdicos.

No basta, en verdad, la breve inspeccion que he hecho para fijar mis ideas; sería necesario un detenido estudio topográfico: con todo, anduve siete millas en el ferro-carril hasta Gatun, pueblo que se halla á orillas del Chagres. Corre no léjos un pequeño rio formado por las mismas ciénagas, que pudiera profundizarse y utilizarse en el plan general de desecacion por medio de zanjas á él convergentes, y en este caso los terrenos que recibiesen este beneficio serian inmediatamente cultivables, tendrian una asombrosa fuerza vegetativa, y adquiririan inusitado valor.

Opino, pues, que el Gobierno de Panamá debe mandar un ingeniero á Colon que levante el plano de la ciudad, al cual deben sujetarse los particulares para las futuras edificaciones. Supongo que no existe ese plano al ver calles sumamente estrechas, impropias de una poblacion moderna. Convendria que tuviesen veinticinco varas de ancho para sembrar árboles en hileras á sus lados. Los árboles refrescan la atmósfera, y durante el dia absorben el gas carbónico y arrojan el oxígeno.

El mismo ingeniero podria trazar las zanjas dando á la central la profundidad necesaria, segun lo exija el nivel, y extendiéndolas todo lo posible; mientras más las extienda, más saludable será Colon y más rico en agricultura.

La iniciativa de estas mejoras corresponde al Gobierno de Colombia, ó más propiamente al seccional de Panamá; pero como la compañía del canal es una asociacion de naciones, todas interesadas en dar salubridad al istmo, y además, poseedora de casi todas las acciones de la otra compañía que construyó el ferro-carril y á la que corresponde el dominio directo del terreno donde está situado Colon, me parece natural que contribuya con la mayor parte del gasto, y que se ponga de acuerdo con el Gobierno del istmo para acometer unas obras de las cuales depende en cierto modo su feliz éxito.

Razones poderosas de humanidad aconsejan que no se desatienda el zanjamiento, sin el cual es imposible dar salubridad á un lugar donde los hombres de todos los pueblos del orbe van deseosos de mejorar de suerte.

Debe observarse que hay en Colon, en dos plazas, dos lagunas que comunican con el mar, y cuyas aguas renovadas no arrojan miasmas mefíticos; ojalá que así fuera, por lo ménos, la zanja central, que tal vez podria venir á unirse con estas lagunas. Donde hay constante renovacion de las aguas del mar, con el flujo y reflujo, no hay efluvios venenosos provenientes de sustancias vegetales y animales, ni mortandad de infusorios microscópicos debida á la accion de los rayos solares.

La segunda causa pestilencial que he señalado es la falta de policia, y puede remediarse con un decreto del prefecto, y su actitud enérgica para cumplirlo. Acostumbran los habitantes de Colon á terraplenar sus solares con las basuras de las casas, que van arrojando un dia tras otro sobre el agua amarillenta, lo mismo que la abundante paja de los guacales de loza, trapos de las casas de comercio, etc. Fórmense enormes montones, y cuando un sol espléndido deja caer sus ardientes rayos sobre aquellas inmundicias, el ca-